

## NO DOY MÁS

**“Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra. Te he manifestado mis caminos, y me has respondido; Enséñame tus estatutos”. (Salmos 119:25-26).**

Hay momentos que no soportamos más, y más en cuarentena, buscamos otra cosa, algo tangible que verdaderamente nos de la paz y seguridad que necesitamos. Por nuestro pecado, quitamos la mirada hacia Dios y la colocamos en las cosas de este mundo. La verdad es que muy pocas veces nos recordamos de Dios, y cuando lo hacemos, es para reclamarle por todas las cosas malas que nos pasan.

Una vez más te has preguntado ¿cuál es la voluntad de Dios? Lo cierto es que cada día nuestros caminos están llenos de preocupaciones, de quehaceres; llenamos nuestro día a día de cosas que al final del día abaten nuestra alma a tal punto que nos preguntamos si verdaderamente Dios existe. Esto ocurre por la sencilla razón de que nuestra vida no la vivimos conforme a la voluntad de Dios.

Por esta razón, Dios abate nuestra alma hasta el polvo, para poder vivificarla por su Palabra. El Espíritu tiene que predicar su Palabra a nosotros, para volver nuestra mirada en Cristo, porque separados de Él nada podemos hacer (Jn 15:5). Con los ojos puestos en Cristo, nos damos cuenta de que la voluntad de Dios se deriva de la cruz donde su Hijo pagó hasta el precio más alto por nuestro pecado. El pecado es la pandemia más grande que nos infecta, pero por la muerte de Jesús podemos ser sanados. Ahora el pecado no nos condena eternamente, sino que su sangre es nuestra cura. Por eso en este salmo pedimos que Dios nos vivifique con su Palabra donde encontramos la paz que el mundo en medio de tantos problemas no puede darnos.

Cuando oras Dios sí te escucha; nunca dudes de eso. Él es tu creador y mantiene a su creación mucho antes de que nacióramos. Podemos confiar plenamente en Dios, así como lo hizo el Hijo de Dios cuando fue a morir en la cruz por nosotros. Jesús, la noche en que fue arrestado, oró y dijo: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad,” (Mt 26:46). Por nuestra unión bautismal con Cristo, esta oración es también nuestra: pedir con confianza la voluntad de Dios para nuestra vida, aun cuando pasemos tiempos difíciles.

Así que en medio de tantas cosas que pueden desviarnos del verdadero camino de Dios, fijemos nuestra mirada en la cruz, donde la sangre de nuestro Salvador fue derramada por nosotros para el perdón de nuestros pecados. Escuchemos su Palabra donde encontramos el consuelo de que Dios siempre estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28:20). El amor de Dios va mucho más allá de lo que podemos pensar. Este amor solo podemos encontrar en Dios, nuestro Padre Celestial, el cual nos creó y que nos sostiene en medio de cualquier circunstancia y en cualquier momento donde pensamos que no podemos más, y esto lo hace por su misericordia para con nosotros.

Oración:

Señor Jesús, gracias por tu infinita misericordia para conmigo. Perdóname todas las veces que he confiado más en mis caminos y no en los tuyos. Te pido que en el momento de la angustia te quedes siempre a mi lado, dándome la paz que solo Tú puedes dar. Bendice y cuida a todos aquellos que sufren. Todo esto te lo pido en el nombre de tu amado Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Escrito por Rafael Flores, un estudiante pastoral de la Iglesia Confesional de Chile, estudiando en el Seminario Concordia el Reformador – República Dominicana

Written by Rafael Flores, pastoral student from the Confessional Lutheran Church of Chile, studying at Concordia the Reformer Seminary in the Dominican Republic